

LINEAS

BETANCES Y LA INDEPENDENCIA DE CUBA

Otto
Por SERGIO F. CRUZ

Feb marzo 1954

El día 16 de Septiembre de 1898 —hace justamente cincuenta y cinco años— falleció en París el Dr. Ramón Emeterio Betances, ilustre figura continental, que consagró la mayor parte de su vida a trabajar por la independencia de Puerto Rico, su tierra natal, y por la independencia de Cuba, su segunda patria. Betances muere, tras “larga y dolorosa agonía”, en la mayor pobreza. Simplicia, la dulce y abnegada compañera del insigne antillano, en carta dirigida a Don Tomás Estrada Palma, dándole cuenta del fallecimiento de su ilustre esposo, le dice entre otras cosas: “Hombre de la abnegación y del patriotismo de Betances no suelen dejar fortuna”.

El Dr. Ramón Emeterio Betances, nació en Puerto Rico el año 1830 y se graduó en París de doctor en Medicina siendo aun muy joven. En la Capital de Francia se radicó el novel médico portorriqueño con el propósito de ejercer su profesión, que había estudiado con mucho entusiasmo. Pero Betances, que además de médico muy ilustrado, era un ciudadano profundamente preocupado por los destinos de su Patria, sometida al dominio español, se puso a trabajar por liberarla del yugo metropolitano. Pronto dirigió sus actividades también a favor de Cuba, a cuya causa habría en definitiva de consagrarse integralmente, abandonando su profesión y viviendo el resto de su vida casi siempre en precario.

“Reflexivo, ecuánime y sereno, atesoraba una gran bondad moral y el fervor de un apóstol de la independencia y de la libertad” —dice el Dr. José Agustín Martínez en el prólogo de la “Correspondencia Diplomática de la Delegación Cubana en New York durante la Guerra de Independencia de 1895 a 1898”, publicada por el Archivo Nacional de Cuba. Partidario decidido de la independencia de su patria y careciendo de elementos suficientes para conquistarla, se puso al servicio de Cuba con el mismo fervor patriótico, desinterés y amor con que lo hubiera hecho un buen hijo de Cuba.

Pero Betances no olvida en ningún momento a su pueblo de Puerto Rico. El era un patriota integérrimo y un lu-

ARCHIVO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA ISLA

Otto, Feb-marzo 1954

chador indoblegable. Al luchar por Cuba, luchaba también porque Puerto Rico fuera libre. Sabía como Martí, por quien sentía extraordinaria admiración, que para establecer el equilibrio de América era necesaria la independencia de las dos Antillas. Da las gracias a Estrada Palma por su preocupación por la independencia de Puerto Rico. “Es cierto que Cuba Libre con Puerto Rico esclava sería una incomprensible anomalía”— escribe. “Yo espero —agrega— que los puertorriqueños se mostrarán dignos de figurar al lado de sus hermanos de Cuba”. Cuando se entera de que Juan Gualberto Gómez, a quien tiene en alta estima, se interesa por la independencia de su amada Borinquen, siente gran regocijo y así lo exterioriza en carta dirigida al “Delegado del Partido Revolucionario de Cuba y Puerto Rico” Don Tomás Estrada Palma. “Con Cuba Libre no puede quedar esclava Puerto Rico”.

La actuación de Betances en París por la Causa de Cuba es intensa. Su labor de propaganda fué tan persistente y bien dirigida que logró que la prensa progresista de París se ocupara de los asuntos de la Gran Antilla con simpatía. El “Intransigent”, dirigido por Henry Rochefort y la “Revue Diplomatique”, dirigida por A. Mauleman, eran los periódicos franceses más amigos de nuestra causa. En París la prensa reaccionaria combatía la insurrección cubana y defendía la política colonial, pero los ilustres escritores franceses mencionados, le salían al paso desde las columnas de sus respectivos periódicos. Cuando España recurre a Francia para concertar un empréstito, en plena guerra de independencia de Cuba, Betances procura que la prensa adicta a nuestra Revolución combata ese proyecto y las gestiones fracasan. El empréstito no puede concertarse. La cooperación de la prensa era, pues, indispensable en todos los sentidos. También era básica para estimular a los que gracias a la obra que realizaba Betances, contribuían económicamente al sostenimiento de la Delegación de New York.

Por sus valiosas actividades a favor de la Revolución Cubana, el Consejo de Gobierno, a propuesta del Secretario del Exterior, designó a Betances para representar a la Agencia General en Francia. Tomás Estrada Palma, como Delegado del Partido Revolucionario Cubano, es quien remite la credencial al Dr. Betances con fecha 2 de Abril de 1896, haciendo cumplido elogio del patricio y reconociendo sus eminentes servicios a la causa de nuestro país. Betances en-

vía dinero a la Delegación de New York, recaudado con incruentos sacrificios. Se ocupa de los cubanos confinados en Ceuta a través del repúblico español Don Nicolás Salmerón, enviándoles los auxilios necesarios para su sostenimiento, pues la situación de los presos políticos en los distintos presidios españoles es realmente deplorable. Propicia el traslado de Juan Gualberto Gómez de Ceuta a Cartagena, donde se encontrará mejor. Betances gestiona que los hacendados y hombres de negocios de Cuba contribuyan económicamente a los requerimientos del Gobierno Revolucionario. Trabaja también en la preparación de expediciones. Compra armas. Habilita a Calixto García y a Pedro Betancourt para que embarquen para Cuba.

Cuando la invasión a Occidente por el Ejército Libertador Cubano, Betances experimenta ilimitada alegría. Es mucho su regocijo por el triunfo de nuestras armas y escribe a Estrada Palma: "La portentosa marcha de Máximo Gómez ha asombrado al mundo militar y llenado de estupefacción al pueblo español". Observa cuidadosamente el rumbo de las actividades de nuestro Ejército en los campos de batalla y cuando presume que puede haber algún error en ellas, escribe al Delegado expresándole su sincera opinión. Betances sigue muy de cerca la marcha de los acontecimientos en Cuba, no obstante encontrarse a tanta distancia.

El Delegado de Cuba en París cuenta a Estrada Palma, con quien sostiene profusa correspondencia, que algunos españoles se le han acercado para proponerle que gestione el cese de las hostilidades en Cuba a cambio de la autonomía. Entre ellos, Don Nicolás Salmerón, que había sido Presidente de la República Española en 1873, y a quien lo ligan lazos de estrecha amistad. Pero Betances contesta—y así lo expresa Estrada Palma: "Yo no puedo entablar negociaciones sino sobre las bases de la Independencia de Cuba y de Puerto Rico". Hombre de convicciones firmes, no acepta pactos ni arreglos de ninguna clase que no sean para llegar a la completa Independencia de Cuba y de Puerto Rico.

Cada vez que se promueven acciones como ésta o que la prensa reaccionaria de París ataca a la Revolución Cubana, Betances intensifica su tarea. Enseguida recurre a sus amigos Rochefort y Mauleman, y las columnas de sus periódicos salen en defensa de Cuba Libre. Además, publica folletos esclarecedores y procura que "Patria", el órgano oficial del Partido fundado por Martí, se distribuya profusa-

mente para que se conozca en el exterior la realidad cubana. Es tanta su actividad revolucionaria, que varias veces es amenazado con ser expulsado de Francia, donde ha vivido la mayor parte de su vida.

Betances se lamenta en su correspondencia a Estrada Palma de que la gente rica de Cuba radicada en París no se interese por la suerte de su patria. “Toda la gente rica ha salido de París y ésta es además la que menos disposición muestra en favor de la revolución”. “En estos días todos los cubanos ricos están en las playas marítimas y de Suiza, gozando alegre y *vergonzosamente* de su fortuna, rodeados de todos los placeres y siento tener que decirle que aun cuando estuvieran aquí, muy pocos entre ellos son los que se prestan a dar alguna miseria”. “Los ricos son o indiferentes o enemigos de la Revolución. Algunos contribuyen con algo, más por complacer a los que vamos *mendigando* que por amor a la independencia”. Así trabaja Betances por allegar fondos para la causa de Cuba.

Pero en medio de sus justificadas protestas por la indiferencia de los ricos de Cuba ante la situación apremiante de su país, destaca vigorosamente la generosidad, el altruismo extraordinario de la ilustre señora Marta Abreu de Estévez, la gloriosa villareña que tanto habría de contribuir al éxito de la causa de su amada patria y que siempre tiene su bolsa abierta ante los requerimientos de Betances.

Algunas veces el Dr. Betances, al no poder satisfacer peticiones de la Delegación Cubana en New York, siempre urgida de recursos, pues tiene grandes e inaplazables compromisos, expresa “la gran pesadumbre de no haber podido corresponder como hubiera querido”. Su actitud de servicio a favor de Cuba es permanente.

El Dr. Ramón Emeterio Betances, con quien Cuba tiene contraída perdurable deuda de gratitud, estuvo trabajando hasta sus últimos días por el más noble de los empeños: la causa de nuestra Independencia. En medio de su “larga y dolorosa agonía” —como expresaba su esposa al Delegado Tomás Estrada Palma— trataba de aliviar la dramática situación de los cubanos que guardaban prisión en las cárceles de España y expresó su regocijo cuando tuvo noticias del buen éxito que había obtenido nuestra empresa libertadora. Aquel portorriqueño que moría en la mayor pobreza, no obstante su profesión médica, había luchado por la Independencia de Cuba durante cincuenta años de su vida.